

# Balance de una gestión

*Reproducimos apartes del discurso pronunciado por el ex Presidente César Gaviria, al instalar los sesiones ordinarias del Congreso colombiano el día 20 de julio.*

COMENCEMOS POR EL TEMA de la impunidad, que no es otro que el de la ausencia de justicia. Pues bien, en este terreno hemos empezado a edificar en firme sobre los cimientos que nos dejó la Carta de 1991. La creación de la Fiscalía General de la Nación, la introducción del sistema acusatorio, la tutela, la jurisdicción especial transitoria contra el terrorismo, y las demás reformas en la administración de la rama, son elementos de un proceso que le ha devuelto a los colombianos la confianza en el sistema y ha traído aire fresco en un país que respira con renovada esperanza la eficacia de su justicia.

La política de sometimiento ha sido efectiva. Es parte integral de la política contra la impunidad y no, como algunos creen, una muestra de debilidad de nuestra justicia, ni tampoco una estrategia de pacificación. Es un instrumento que permite, mediante la confesión y la negociación de penas, capturar, juzgar y condenar a los cabecillas de las organizaciones criminales. Gracias a ella, reconocidos hampones se encuentran tras las rejas, descubriendo en carne propia que nadie puede indefinidamente ignorar al Estado. Debemos reconocer que han surgido problemas de interpretación en torno a algunos de sus elementos. Confío en que el Congreso sabrá legislar para eliminar esas posibles fuentes de divergencia, delimitando claramente las competencias de jueces, fiscales y

ejecutivo y reafirmando los principios de esta política: confesión, colaboración efectiva y concordancia de las penas con la gravedad de los delitos cometidos.

## Lección aprendida

Algo similar ocurre con otros aspectos de la política contra el narcotráfico. Colombia, el país que más recursos humanos y materiales compromete en la lucha firme contra este flagelo internacional, tiene una actitud decidida contra este delito. El duro camino que hemos recorrido en esta lucha le ha costado al país miles de vidas, las de nuestros mejores hombres y mujeres. Recordemos a Luis Carlos Galán. Pero ellos no han caído en vano. Su sacrificio ha servido para demostrar que defendemos nuestros principios sin vacilación. Hemos sufrido tropiezos, pero en Colombia no nos defendemos culpando al vecino de nuestras propias fallas (...).

Dije, y lo repito, que nosotros no combatimos el narcotráfico por simple terquedad, ni por moda, ni por imposición de potencias extranjeras. Lo hacemos porque aquí vivimos en carne propia el precio que se paga por la indiferencia, por mirar para el otro lado y por ser complacientes con el delito. Hemos aprendido la lección. Hoy sabemos que al crimen sólo se le vence combatiéndolo. No aplicando la política del avestruz, de enterrar la

cabeza para no mirar o haciéndonos los de la vista gorda. Eso ya lo hicimos en las dos décadas pasadas con desastrosas consecuencias, que los colombianos conocen bien. Tampoco podemos ser permisivos (...).

Que la sociedad colombiana no está dispuesta a ceder un ápice, lo demuestra la movilización general de apoyo del referendo que busca limitar el consumo personal de drogas, así esta decisión de la Corte no haya afectado los elementos centrales de nuestra política. Y también hay voluntad de actuar en otros frentes. Yo celebro, por ejemplo, que el Presidente Samper haya anunciado su propósito de aumentar las penas que son aplicables a este delito y castigar sus derivaciones como es el caso del lavado de divisas.

La lucha sigue siendo descomunal, más aún cuando a veces sentimos que el mundo nos ha dejado solos y nos juzgan de manera un tanto hipócrita. De allí que este país desee continuar con la cooperación de otras naciones si hay intención de hacerlo. En estas épocas de crisis debemos tratar de evitar que nuestros socios se transformen en nuestros adversarios. Un planeta de países divididos, en donde se luche de manera aislada y egoísta contra este delito, y en donde unos a otros se llenen de recriminaciones, sólo conviene a los narcotraficantes.

Ahora que se le quiere tender un manto de duda a nuestra democracia tenemos que asumir el reto de la claridad y la transparencia. Si esperamos y exigimos respeto por nuestro indeclinable compromiso, debemos ser los primeros en promover la búsqueda de la verdad con rigor y no con benevolencia. En consecuencia, debemos ser nuestros más inflexibles y exigentes censores (...).

### Guerrilla, a la zaga

(...) La guerrilla ha sido derrotada en el plano político, ha perdido su vigencia y el respaldo de la opinión. Al quedarse estancada en sus rígidos postulados estalinistas, no vio que el mundo, y sobre todo Colombia, estaban cambiando. La revolución se hizo. Fue pacífica y sus protagonistas fueron los ciudadanos y las urnas. Hoy, la violencia no tiene cabida en la construcción de nuestra democracia. Para aquellos que lo comprendieron, la sociedad les extendió la mano de la desmovilización y la reconciliación. Son ahora movimientos políticos que contribuyen al diseño de las nuevas instituciones.

Las capturas de guerrilleros, especialmente de cabecillas, son un ejemplo de la renovada iniciativa del Estado frente a la subversión. La guerrilla se ha visto afectada por estos logros, perdiendo parte sustancial de su capacidad organizativa, ofensiva y militar. Cada día deriva más hacia el crimen lucrativo, el terrorismo (...).

Reflexionando sobre toda esta experiencia, creo que la solución política sigue siendo una opción para terminar con el conflicto armado (...).

La clave del éxito residirá en los siguientes elementos. La disposición sincera a dialogar para la paz y no para la guerra. La manifestación de un compromiso real y previo de abandonar de manera definitiva las armas en caso de un acuerdo, la dejación de las armas debe ser global y completa. Los diálogos para convivir con la guerrilla o que condicionen la actuación de las autoridades o de la sociedad civil a la voluntad de la subversión, sólo conducen a la perpetuación de la violencia que pretenden eliminar. La discusión

puede ser abierta y franca sobre todos los temas. La sociedad debe estar dispuesta a ser generosa sin desmedro de las instituciones que ha venido construyendo por vías pacíficas. En particular la paz requiere de que la sociedad rodee de respeto, solidaridad, colaboración y confianza a las Fuerzas Armadas. No podemos negociar con la guerrilla las instituciones construidas por las vías democráticas.

### Calidad de la vida

La lucha contra la pobreza es el último vértice de este triángulo sobre el cual se apoyan los esfuerzos de construir un mejor país. Al igual que en el caso de la cruzada contra la impunidad y la violencia, en este tema hemos logrado avanzar en el diseño de instrumentos para buscar un mejor nivel de vida y más oportunidades para los millones de hombres y mujeres de Colombia condenados en el pasado a la marginalidad y el atraso (...).

La reforma del Estado adelantada por esta administración nos dejó innumerables lecciones. Aprendimos, por ejemplo, que las instituciones que no cambian, que no tengan razón de ser en el marco de la descentralización, que no se modernicen, que olviden el propósito para el cual fueron creadas, están condenadas a desaparecer. Pero sobre todo aprendimos que la reforma del Estado es un instrumento definitivo en la lucha contra la pobreza.

Considero que el Estado colombiano no debe disminuir su tamaño. Esa es, por cierto, mi más profunda diferencia frente al llamado neoliberalismo. Por el contrario, tengo la convicción de que el Estado en Colombia puede todavía crecer, como lo hizo en estos últimos años, porque la pobreza, las necesidades de las regiones más apartadas y la violencia que reina ante la ausencia de un Estado actuante, son retos que debemos continuar encarando, con indudable sentido de prelación.☉